

Volad



70/3

Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

▲
Precio único: una peseta.
▼

▲
Marzo 1934
▼

Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

▼
Año I.—Núm. 3



ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI?

¡Jesús está solo en el monte Calvario pendiente de una cruz; su mirada, apagada y moribunda, se extiende por todo el orbe de la tierra y ve el abandono y la ingratitud de todo el género humano, y cuando su faz dolorida se vuelve a su Padre celestial, esta queja suprema sale de sus labios al sentir también el abandono de los Cielos: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?»

¡Jesucristo hasta en sus últimos momentos pide y anhela la compañía de los hombres! El dardo que más ferozmente hiere su corazón es el del abandono y la ingratitud. Por eso se acongoja y llega hasta sudar sangre en el Huerto de las Olivas al representarse las horas trágicas de soledad y abandono que tendrá que sufrir al día siguiente, y ahora que ya está próximo a morir en los brazos de la Cruz, la única queja que sale de su boca es cuando se encuentra completamente solo y abandonado de Dios y de los hombres.

Esta exclamación de Jesús en su hora suprema, es una invitación amante y trágica para que vayamos en pos de El.

¿Cómo podremos hacerlo? Escuchadme bien, jovencitas, a quienes van dirigidas estas líneas, mejor dicho, niñas aún por vuestra edad, y sobre todo por vuestra inocencia: el Corazón de Jesús tenía todas sus delicias en el alma de los niños. El los estrechaba contra su corazón, los sentaba en sus rodillas, acariciaba sus cabellos, y decía sin cesar a sus apóstoles: «¡Dejad que los niños se acerquen a Mí!» ¿Creéis, pues, que en la hora suprema de su Pasión, cuando más abandonado estaba de todos, no se acordaría de todas aquellas almitas puras, de aquellas sus pequeñas ovejitas que El tanto amó sobre la tierra?

Jesús está en la Cruz, y está pensando en vosotras; va por la calle de la Amargura, y va pensando en vosotras también y en todos los trances de su dolorosísima Pasión; está anhelando y pidiendo vuestra compañía, la compañía de sus pequeñuelos, de las almas puras.

¡Corred, pues, vosotras al encuentro de Jesús! Ya que tanto os amó sobre la tierra, mostradle vuestro amor y vuestra gratitud, siguiéndole paso a paso en el camino del Calvario. Acostumbraos desde ahora a esta hermosa devoción del Via-Crucis. No digáis ¡somos pequeñas para esta devoción tan seria! El Niño Jesús, desde que nació se abrazó con la Cruz, y El va delante para enseñaros el camino.

¡Seguidle, pues, no ya de niño, sino de hombre; llegad con El hasta el Calvario; arrodillaos al pie de la Cruz, contempladle clavado en ella por vuestro amor, y cuando la queja suprema vaya a salir de sus labios moribundos, decidle todas: «¡No, Jesús mío, no estás solo; tus pequeñas ovejitas, las que tanto amaste sobre la tierra, están aquí contigo al pie de la Cruz!»

Pilar Vivanco Bergamín.



SECCION DE FORMACION

Había una vez una Pinocha, que salió por la tarde de su casa. En aquellos caminos no había faroles de gas ni lámparas eléctricas. Se hizo de noche, muy oscuro. Y la pobre Pinocha se perdió. Va hacia un lado, hacia otro, sube por la derecha, baja por la izquierda...; en suma: se encontró perdida en medio del campo. Y buscando el camino, se enredaba cada vez más, y acabó por caer en una zanja, y se halló nada menos que en el infierno.

Dentro de aquel lugar, todo lleno de fuego, Pinocha descubrió a una vieja, más fea que el pecado. Tenía los pelos desgredados, porque en el infierno no hay peinadoras, o, por decir mejor, no ejercen su oficio; con una nariz larga, de dos metros y treinta y cinco centímetros; los dientes largos, de medio kilómetro; esta era propiamente la señora abuela del diablo.

Pinocha entonces se dijo: «Ya qué he caído en el infierno, antes que en los brazos del diablo, prefiero hacerlo en los de su abuela.» Y entró. Le hizo multitud de zalemas, inclinaciones y reverencias. Habló a la horrible vieja, contándole su aventura, y como tuvo buenas palabras de contestación, al poco tiempo perdió el temor y se hizo atrevida.

—Dime, abuela del diablo—se decidió a preguntarle Pinocha—, ¿cómo es que tu nieto consigue siempre vencer en el mundo, y hace que triunfen sus amigos, los liberales, los anticlericales, los francmasones, los socialistas?

—¿Cómo quieres que yo lo sepa, querida Pinocha? A pesar de que llevo anteojos, yo no sé leer. Aquí, al infierno, llegan algunos periódicos; mas para mí, como si no viniesen. No entiendo ni jota. Pero intentaré satisfacer tu curiosidad. No quiero que se diga que la abuela del diablo no ha sido capaz de descubrir un secreto. Dentro de poco volverá a casa el diablo mayor, y se lo preguntaré a él.

Al oír Pinocha que pronto regresaría el gran diablo, comenzó a temblar, a espantarse y a sentir unos escalofríos indescriptibles. Tanto, que la abuela se apercibió, y tuvo compasión de ella.

—Veo que tienes miedo. Mira, aquí hay un armario. Métete dentro, yo cerraré con llave, y así el gran diablo no te verá, y tú oirás sin ser vista.

Dicho y hecho. Pinocha se encerró en el armario, y pocos instantes después entró el gran diablo.

A la pregunta de su abuela—cuál era el secreto de sus éxitos en el mundo—, el diablo la miró a la cara con sus ojos espantosos, arrojando por ellos llamas, y después de un minuto de silencio, gritó hasta enronquecer: ¡*Orrrganización!*

Pinocha quedó asustada de aquel grito, y comenzó a repetir: *orrrrganización, orrrrganización, orrrrganización.*

—¿Qué has dicho? ¿*Orrrganización?* ¿Y qué es eso? Ya sabes que yo entiendo poco. Soy una vieja chocha. Explicámelo.

—En seguida, abuela—prosiguió el gran diablo—. Te contaré la historia de los bandidos: En cierto país del mundo hubo uno que, sugestionado por mí, quiso convertirse en bandolero. Cogió la carabina, el puñal, el fusil, todas las armas necesarias, y se marchó al bosque cercano. Al cabo de un cuarto de hora, pasaron tres hombres. El salió de su escondite, y gritó: «¡Alto ahí! ¡La bolsa o la vida!» Pero, desgraciadamente, él era uno, y los otros, tres, y en vez de la bolsa o la vida, le dieron una paliza tal, que quedó medio muerto. Entonces yo hice sonar en el corazón de aquel desgraciado estas palabras: «¡Estúpido! ¡Hay de ti si estás solo! Vuelve a tu pueblo, gira por sus alrededores, junta una banda de facinerosos: diez, quince, veinte; *orrrrganízales*, úneles en cuadrilla. ¡Haz la organización de los bandidos, y tú vencerás!» Aquel pobre hombre me obedeció, y apenas reanimado, hizo lo que yo le había sugerido. Fué, buscó, y volvió con una cuadrilla *orrrrganizada* de bandoleros. Los tres hombres de antes volvieron a pasar por aquel camino; pero ahora tuvieron que entregar la bolsa, la cartera, el dinero que tenían en los bolsillos y hasta los zapatos y el sombrero. ¿Has entendido, abuela? Uno solo no vale nada. Muchos, esparcidos acá y acullá, valen poco. Un grupo *orrrrganizado* vale muchísimo. Mis amigos así lo han hecho: se han *orrrrganizado*, han comprendido lo que vale la *orrrrganización*, y han conseguido lo que yo quería.

En tanto, Pinocha, dentro del armario, pensaba para sí: ¡Feo diablejo! Ya tengo tu secreto. Tú haces la *orrrrganización* de los bandidos. Deja que vuelva al mundo, y ya verás. Yo haré la *orrrrganización* de las bravas Pinochas, y te romperemos los cuernos a ti y a tus amigos. Y por miedo de que se le olvidase, continuaba repitiendo: *orrrrganización, orrrrganización, orrrrganización.* Casi como hacéis vosotras, queridas niñas, cuando os mandan a comprar diez céntimos de manteca, que por el camino vais repitiendo: Diez céntimos de manteca..., diez céntimos de manteca..., diez céntimos de manteca..., para que no se os olvide al llegar al comercio. El gran diablo no tardó en marcharse para uno de sus acostumbra-



D. O. M.

Q. S. D.

¡Qué grande es Dios!

(Llorente)

¿Quién es Dios?

Cuanto más pienso en El, más difícil me es conocer su grandeza.

¡Qué grande es Dios!, dijo el sabio Ampere al fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, al contemplar las maravillas de la creación.

Pero el otro día dijimos que a Dios le podíamos conocer mejor por la revelación, o sea por lo que nos han contado otras personas a quienes El se manifestó, o por lo que ha dicho su Hijo, Jesucristo Nuestro Señor. A Moisés, cuando desde la zarza que ardía sin consumirse, le mandó que librase a su pueblo de la esclavitud de Egipto, le dijo: «Yo soy el que soy.» Dirás a los hijos de Israel: «El que es me envía a vosotros», lo cual significa que Dios es eterno, y que es el único que ha sido siempre, el ser perfectísimo, porque tiene todas las buenas cualidades sin límite alguno.

De El proviene todo lo bueno que puede haber en las criaturas.

¿Os parece muy difícil todo esto que estoy diciendo? Mirad al grabado. ¿Veis el nombre de Dios en ese triángulo? ¿Veis esos rayos? Decidme: ¿Podéis mirar al sol cuando brilla con todo su fulgor? No, porque os quedaríais ciegos. En seguida tenéis que bajar los ojos. Así, ahora tenemos que ser humildes y decir al Señor: ¡Dios mío! Tu eres grande y yo pequeño; yo te adoro.

Esas letras que veis significan: Dios óptimo (sumamente bueno) máximo (sumamente grande, infinitamente perfecto, en sumo grado). Las otras iniciales, Q. S. D. (quis sucit Deus) significan: ¿Quién puede compararse con Dios? ¿Quién como Dios?... Las habréis visto en el escudo de San Miguel Arcángel, que defendió el honor de Dios contra los ángeles soberbios.

FIESTAS DEL MES DE ABRIL

- Día 2. — San Francisco de Paula. «Imitemos la humildad y penitencia de San Francisco, así como su dulzura y sencillez de trato, para así alcanzar los premios prometidos a las almas humildes y mortificadas.»
- Día 4. — San Isidoro, Obispo de Sevilla. «No ocultes tus rayos a esta tierra bendita que pisaste, dejándola perfumada con tus virtudes.»
- Día 5. — San Vicente Ferrer. «Estar siempre dispuestos, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos se piense.»
- Día 13. — San Hermenegildo. «Invicto mártir de la fe católica, danos sufrir con generosidad, para dar testimonio de nuestra adhesión al gran Mártir del Calvario.»
- Día 25. — San Marcos. «Te suplicamos, señor, nos concedas aprovechar siempre de su enseñanza.»
- Día 30. — Santa Catalina de Sena. «Ofrezcamos a Dios en este día la Hostia Santa, perfumada con el olor virginal de Santa Catalina.»

dos viajes. La bruja abrió el armario, y mientras Pinocha saltaba fuera, alegre por haber descubierto el secreto, la dijo: «¿Has oído? La *orrrganización*.»

—Sí, he comprendido. ¡Infame diablejo! ¡El es el organizador de los bandidos! ¡Qué sinvergüenza!...

La abuela del diablo, al oír hablar mal de su nieto, montó en cólera, cogió una escoba hecha de fuego y llamas, y quiso pegar a Pinocha. Pero ésta, sin perder un momento, loca de terror, escapó, echó a correr, encontró el camino, volvió al mundo, a su pueblo, a su casa, y vino a contarme a mí esta historia, para que yo os la refiriera y os explicase lo que es la organización.

Mons. F. OLGATI.



¡VOLAD!

¡A volar, golondrinas de España!
¡A volar, que os lo manda Jesús!
No os detengan las altas montañas,
Que el Señor vuestro vuelo acompaña
Hacia el trono de gloria y de luz.

Y al volar por las grandes llanuras,
Tras las huellas de vuestro Jesús.
Sentiréis su indecible amargura,
Del pecado veréis la negrura,
Pues le clava otra vez en la cruz.

Miradlo abandonado, golondrinas,
En pago y en premio de su amor;
Curad vosotras todas sus heridas;
Arrancad con el pico sus espinas;
Calmad, siquiera un poco, su dolor.

Sea esa cruz bendita vuestro nido
Donde a todas os guste descansar,
Para ver a ese dulce Amor divino,
Para oír de su pecho los latidos,
Golondrinas de España, ¡VOLAD!

M.^{ra} DEL PILAR.

Colegio de Nuestra Señora de Loreto

Aspirantes de la Sagrada Familia

Por fin, tras reiterados toques de campana, responden algunas de nuestras compañeras a nuestro llamamiento, deseosas, según dicen, de cooperar a la difusión de nuestro VOLAD. Con tal ayuda fácil nos será emprender *el vuelo*; pues no hemos de olvidar que es preciso *volar*, y que, antes de *volar*, hay que mirar a María, nuestra dulcísima Madre del cielo y Patrona bendita de nuestra amada Congregación. Mirémosla con amor y confianza..., despleguemos nuestras alas y... remontémonos a las alturas. Convencidas estamos de que, en el dilatado campo de la Iglesia, somos cual gota de agua en el Océano, como estrellita nebulosa en la inmensidad de la bóveda celeste, cual diáfano y tenue celaje, que apenas empaña el azul del firmamento; pero no ignoramos que los celajes, al acumularse, forman las nubes; el Océano es tal, por la agregación de un número incalculable de gotas de agua; y la Vía Láctea, ¿no la forman multitud de nebulosas? ¡Animo y adelante! Unidas y cobijadas bajo el estandarte de nuestra Congregación, seamos gotita de agua, estrellita que difunda luz y celaje que cubra con el velo de la modestia las obras inspiradas por nuestro fervoroso celo.

UNA ASPIRANTE.



Editorial Ibérica, Alburquerque, 12.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid